

este orden del desorden

en este orden del desorden  
en que nos amparamos  
los niños apedrean a las niñas  
y las niñas derriban pájaros con amapolas

en esta esquina, contra las cuerdas  
el hilo que nos sostiene se vuelve más delgado

el triángulo isósceles donde presos vivimos  
donde la ley de gravedad es quebrantada  
por las naves que viajan hacia marte

donde han clausurado la puerta de mollete  
donde los pobres aún continúan esperando

temporal

alguien ha escondido los guisantes  
los sombreros se vuelan con el viento

el frío es una sinuosa víbora que nada por las calles

nidael contempló en plena oscura noche  
la fosforescencia de la luna naranja hecha un semáforo

la carita terrosa de un niño  
envuelto en una bufanda  
y sintió frío

el frío era una sinuosa víbora  
reptando por el alma de nidael

todo lo que pudo hacer  
fue abrigarse con aguardiente

la noche iba  
erosionándose con el viento

ante la ventana converso con una luna afable

en el afán de volar me crecen alas por todos los brotes  
no es un deshonor tener los pies sumergidos en la tierra  
siempre que la mente se mantenga ágil  
aún dentro de la mazmorra

de esta vida

si he fundado mi carne en suelo húmedo  
no fue por temor o amedrentamiento  
fue por la necesidad de nutrientes frescas  
de manos orgullosas amasando vientos sobre la mesa  
fue porque este despiadado mundo te obliga a guarecerte  
escapando al esnobismo  
que con vara de hierro somete pueblos y virtudes

lucho contra la frivolidad:

la gente está muriendo en todos los rincones  
hay un genocidio perpetrado en el nombre de la libertad

tras las espadas  
ruedan las cabezas

por el polvo

## óxido

hombres que separan los labios de la herida  
y entregan un beso de sangre sobre el barro

garabateamos trazos de gliptodontes extinguidos  
y se nos hunde el pecho  
nos brotan lágrimas en las cuencas de los ojos enmohecidos  
y nos parimos en gritos como crepúsculos  
o como el humo de las fábricas derruidas

el águila nos picotea el cuello y nos roba la garganta  
todos los rincones del cuarto se llenan de olor a podredumbre

hace seis días que el vecino no sale de su casa  
morido de inanición a nadie le molesta el sueño  
no alcanzan todos los desodorantes de ambiente para perfumar  
[el mundo

he revisado las cocinas y en ninguna he encontrado  
golondrinas que sepan pronunciar la palabra amor  
han emigrado / vaya uno a saber

sólo quedamos nosotros, los violentos  
los que a fuerza de máquinas conquistamos la superioridad  
y hoy el mundo es gobernado por ellas  
nos pagan los sueldos  
nos cobran los impuestos, nos dictan el precio de las mercaderías

nos echan del trabajo, nos automatizan  
y se nos hunde el pecho  
y no lloramos

sabemos que el óxido  
puede corroernos